

Pétreo nacionalismo del Born



SERGI DORIA

Cuando Ernest Maragall, socialista de Sant Gervasi, alcalde de la Esquerra independentista, dijo aquello de «Catalunya sempre serà nostra» vino a la memoria su hermano Pau (1948-1984), referente de la contracultura bajo el pseudónimo de Pau Malvido.

En 2004 el editor Jorge Herralde recuperó en «Nosotros los malditos» los artículos y entrevistas que Pau publicó en la revista *Star*. Malvido-Maragall expresó con prosa escueta el bullicio de la Barcelona de los setenta.

En aquella Barcelona resonaba el Mayo Francés, las noches de terciopelo del Bocaccio de Oriol Regàs y el rock layetano; en el Zeleste de Víctor Jou Sisa cantaba «qual-sevol nit pot sortir el sol». Los dos «paus», nietos de dos venerados poetas de la literatura catalana -Joan Maragall y Carles Riba-, ejercieron de «hippy» en Formentera: un envite al puritano Noucentisme y el catalanismo católico.

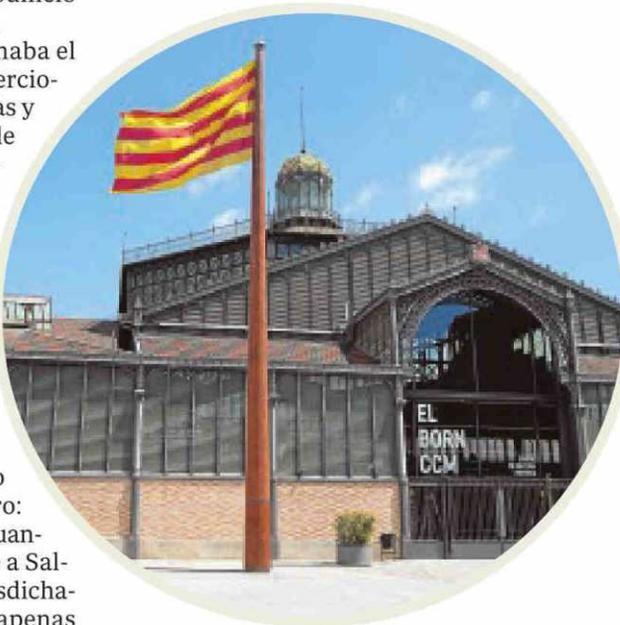
Tras «la borrachera cósmica» llegaría la resaca. Malvido lo resume en un titular certero: «Malditos remakes». En el 74, cuando Franco sentenció a muerte a Salvador Puig Puig Antich y al desdichado Heinz Chez, «la izquierda apenas

se movilizó», señala. En la Autónoma, los «marginales» proyectaron un acto de protesta, pero los comunistas no sólo no lo secundaron, sino que tacharon a sus organizadores de provocadores. En 1976, escribe Malvido, «Jordi Pujol, obsesionado por el 'peligro rojo', consciente de la fuerte implantación del PSUC en las instituciones públicas, ponía en marcha el proyecto que formaría Convergència Democràtica de Catalunya».

La Barcelona cosmopolita de la Transición enmudeció en 1980 con la pujanza de Pujol. Muchos actores de aquel corto verano anarquista acabaron por «sentar cabeza» y colaboraron a cimentar el statu quo nacionalista: dominan hoy los resortes de la política catalana; a otros los varó el

desencanto o los mató la droga, la cirrosis, el sida, un accidente de tráfico «y otras trampas y espejismos proporcionados por el black business» apunta Malvido.

En el sepelio de Pau, un 22 de mayo de 1994, el recordatorio decía que falleció «buscando la verdad» y se completaba con los versos de su abuelo, Joan Maragall. Del Born de la contracultura, que tan bien ha historiado David Castillo, hemos pasado al Born santuario de una presunta eternidad nacionalista. La toponimia de Zeleste, el Saló Diana, la Cúpula Venus, el Gran Price, Les Enfants Terribles o Barcelona de Noche ya no dice nada a unas nuevas generaciones que solo conocieron la Cataluña de Pujol. Hoy, con lacito y estelada.



LIBRO:
«NOSOTROS LOS MALDITOS»
De Pau Malvido
(Anagrama,
2004)

LUGAR: EL BORN

